

¿YO, SI MISMO O AUTOVALORACION?

Laura Domínguez, Profesor Auxiliar, Facultad de Psicología
Universidad de La Habana

RESUMEN

En el trabajo se analizan las contribuciones de diferentes concepciones psicológicas al estudio de la identidad personal. Se muestran las consideraciones del Psicoanálisis, el Humanismo y la Psicología de Orientación Marxista en torno a este problema, así como sus puntos de contacto y divergencia.

ABSTRACT

The contributions of different psychological conceptions to the study of personal identity are analyzed. Some considerations of Psycho-analysis, Humanism and Psychology of Marxist orientation regarding this problem and their points of connection and divergence are shown.

INTRODUCCION

La imagen que a lo largo de la vida se forma el hombre de su persona ha sido objeto de análisis e investigación por parte de numerosos teóricos de la personalidad y la motivación. Este interés no es casual, sino que se fundamenta por la enorme importancia que tiene esta formación psicológica, en el proceso de regulación y autorregulación del comportamiento.

Entre los primeros estudiosos de este tema se encuentra William James, quien denominó "yo" a dicha formación, concibiendo su organización en distintos niveles jerárquicos; es decir, el "yo material", el "yo social" y el "yo espiritual".

Este autor señaló el estrecho vínculo existente entre personalidad y autoconciencia, y asumió una posición esencialmente funcionalista. El papel del "yo" lo interpretó desde la perspectiva del proceso de adaptación del individuo al medio, obviando el análisis de sus características internas, propiamente psicológicas.

También la escuela psicoanalítica abordó este problema. Para Sigmund Freud el "yo" constituye un mediador entre las fuerzas contrapuestas del ello, el super-yo y la realidad. La principal función de esta instancia continúa siendo entendida de manera adaptativa pues el "yo" debe "manejar" las relaciones entre los restantes estratos de la

personalidad y el medio, apoyándose en los mecanismos de defensa.

En cuanto a sus orígenes, el psicoanálisis clásico sitúa como causa principal de su surgimiento el conflicto entre los impulsos internos y las presiones externas, subestimando, a mi juicio, las potencialidades del sujeto para valorar, haciendo uso de su capacidad reflexiva y consciente, sus características personales, necesidades y motivos.

Un punto de vista importante en torno a este tema lo encontramos en la obra de Erik Erikson, quien fuera discípulo de Freud. Erikson influido por la teoría sobre la función adaptativa del yo de Heinz Hartmann (clásico de las indagaciones psicoanalistas sobre la juventud y la identidad), propone una concepción epigénica del desarrollo psíquico.

Este desarrollo, en su criterio, se produce con una secuencia y vulnerabilidad predeterminadas y se ve contrapunteado por la influencia que ejerce la realidad social sobre el individuo.

En su libro (E. Erikson, 1986) "Sociedad y adolescencia", el autor define ocho estadios en el proceso de formación de la identidad personal, que se distinguen por las tareas específicas que el "yo" debe resolver y constituyen momentos críticos dentro de una polaridad determinada.

Esta periodización es la siguiente:

| ESTADIOS | POLARIDAD |
|------------------------|---------------------------------|
| 1ro. Primera infancia | confianza vs desconfianza. |
| 2do. 2 años | autonomía vs vergüenza. |
| 3ro. 3 a 5 años | iniciativa vs culpa. |
| 4to. Etapa de latencia | industria vs inferioridad. |
| 5to. Adolescencia | identidad vs confusión. |
| 6to. Juventud | intimidad vs aislamiento. |
| 7mo. Adulthood | generatividad vs estancamiento. |
| 8vo. Madurez | integridad vs desesperación. |

Como se observa, en cada una de las polaridades coexisten elementos de integración y desintegración en el desarrollo de la personalidad, y su solución constructiva implica la primacía de los elementos integradores, por sobre aquellos que conducirían a un estancamiento en el proceso de desarrollo de la identidad personal.

Consideramos muy valiosa la propuesta de Erikson, ya que enfatizó el condicionamiento múltiple de este proceso, su carácter especialmente crítico en la adolescencia y la juventud y la importancia de una adecuada solución de cada polaridad para el desarrollo armónico de la personalidad.

Aunque de una parte Erikson acepta los presupuestos básicos de la teoría de Freud ("resistencia interna", "represión", "inconsciente", "significación etiológica de la vida sexual" e "importancia de las experiencias infantiles"), teoría que en su opinión se orienta hacia adentro (lo interno), hacia atrás (la infancia) y hacia abajo (el inconsciente), resalta según pensamos, determinados elementos que trascienden la interpretación freudiana. En su obra, a diferencia de Freud, destaca la importancia de la intencionalidad del sujeto y de la influencia de lo social en la formación de la identidad personal. En este sentido expresa: "Me asehaba oscuramente la pregunta de si una imagen del hombre reconstruida con base a la observación en el laboratorio clínico no carecería de aquello que, en la totalidad de su existencia, le conduce hacia afuera, desde el egocentrismo hasta la mutualidad del amor y el espíritu comunitario, hacia adelante desde el pasado esclavizador hasta la anticipación utópica de nuevas potencialidades y hacia arriba desde el inconsciente hasta el enigma de la conciencia". (Erikson, 1986, pág. 31)

Erikson se refiere al "yo" como identidad personal, como sentido de sí mismo y no como la instancia del aparato psíquico planteada por Freud. Destacó su carácter procesal, su extensión al pasado y al futuro, al estar enraizado en la infancia, y depender para su preservación y renovación, de cada una de las

etapas evolutivas subsecuentes. No obstante, su concepción desde nuestra interpretación, resulta limitada al conceder un carácter universal e invariable a esta secuencia, el énfasis en el análisis recae en los determinantes internos (biológicos y psicológicos) y lo social ocupa un plano secundario.

También desde una concepción psicodinámica que se aparta del Psicoanálisis, podemos mencionar a Kurt Lewin y Joseph Nuttin como teóricos de la motivación que destacaron el papel de los factores psicológicos, internos.

Lewin consideró el comportamiento como resultado de la forma en que el sujeto percibe su relación con el medio, por lo que su explicación debe realizarse en términos de "sistema de tensiones" y "valencias del objeto".

A su escuela le corresponde el mérito de introducir el concepto de "nivel de aspiración". Esta categoría en las investigaciones desarrolladas por sus colaboradores (T. Dembo, F. Hoppe) fue definida partiendo de la conducta asumida por el sujeto ante la selección de tareas de creciente complejidad y se identifica con el nivel de dificultad de la tarea elegida.

Así, la caracterización del concepto en cuestión, queda reducida a la situación experimental en que se estudia y se obvia el papel que desempeña este mecanismo en la vida real del sujeto, donde resulta derivado de sus principales motivos y objetivos.

Siguiendo la tendencia a enfatizar la importancia de los aspectos internos en la regulación motivacional, J. Nuttin desarrolla su obra. Desde un enfoque idealista de las necesidades superiores del hombre, considera la estructura yo-mundo como principal característica de la organización y funcionamiento de la personalidad, así como la tendencia a la realización de sí mismo, el factor fundamental de la motivación humana. (D. González, 1972)

Al respecto Nuttin escribe "El hombre se conoce como un organismo que no puede vivir sin alimento, que desea afecto y un cierto standing social, etc., es decir que las necesidades están integradas a su concepción de sí mismo". (J. Nuttin y otros, 1965, pág. 138)

El planteamiento de la estrecha relación existente entre las necesidades de la personalidad y el sí

mismo constituye un aspecto positivo de esta teoría. No obstante, este proceso se concibe divorciado del contexto social en el que transcurre la vida del sujeto, al depender, según el autor, de una fuerza interior de esencia genérica.

Entre los teóricos no marxistas es en las concepciones de los psicólogos humanistas donde adquiere mayor relevancia el concepto del yo, denominado generalmente con el término de "self" o sí mismo. Estos autores destacan particularmente la importancia de este mecanismo regulador y su carácter consciente.

McDougall, precursor de esta corriente, señala que es la "consideración de sí mismo" "el sentimiento dominante en la personalidad que se asocia conscientemente a determinados ideales y regula sentimientos de menor trascendencia.

Abraham H. Maslow concebía la conducta humana determinada por una motivación de crecimiento que permite la "actualización de sí mismo".

Por su parte, Carl Rogers también destaca la importancia del "self" (sí mismo) para el adecuado desarrollo personal. Su formación debe constituir el objetivo fundamental de la psicoterapia. Este proceso permitirá al individuo convertirse en persona que funcionará de manera eficaz e integrada, original y expansiva, confiada en sus potencialidades y capaz de aceptar mejor a los demás. (C. Rogers, 1989)

Finalmente, en los trabajos de Gordon W. Allport encontramos un análisis detallado de la formación del "sentido de sí mismo" y de sus componentes (corporal, identidad, autoestima, imagen, extensión y esfuerzo orientado). El autor elige el término de "proprium" para expresar la integración de estos elementos dentro del sistema de la personalidad, considerándolo un indicador fundamental de su desarrollo. Así lo expresa cuando apunta: "... si nuestro trabajo, nuestros estudios y aficiones no entran en la esfera del proprium, no podemos decir que somos personalidades maduras". (G. Allport, 1965, pág. 340)

En las consideraciones de los psicólogos humanistas relativas al papel del sí mismo como componente de la personalidad, se repiten las principales limitaciones señaladas a este corriente en su elaboraciones acerca de la motivación. A partir

de una orientación idealista, enfatizan el carácter psicológico y superior de la misma, pero sin considerar suficientemente los determinantes socio-históricos en el proceso de desarrollo de esta formación y, en especial, la influencia de la valoración social en dicho proceso.

El estudio de la autovaloración en la psicología de orientación marxista, término con el que se ha designado la representación del sujeto sobre su propia persona, se ha enmarcado en los principios teórico-metodológicos generales de esta concepción.

Esta formación ha sido considerada como contenido de la personalidad, determinada en última instancia por las condiciones de vida y educación del sujeto; entre las cuales ocupa un lugar primordial la valoración social.

Desde la infancia temprana, a través de sus relaciones de comunicación y actividad con adultos y coetáneos, el niño recibe diferentes valoraciones de su comportamiento, que se convierten en importante fuente de formación de la autovaloración.

Lo anterior no significa que este proceso tenga un carácter meramente pasivo o receptivo. En su desarrollo la autovaloración va ganando autonomía respecto a los criterios externos y adquiere determinada estabilidad. De esta forma, además de cumplir su función valorativa, se convierte en un elemento activo de la regulación comportamental y en su nivel más desarrollado, favorece la autoeducación de la personalidad.

De manera resumida, vemos que en la psicología soviética algunos autores se dedicaron al estudio del desarrollo de esta formación en la ontogénesis (L. I. Bozhovich, E. V. Savonko, E. A. Serebriakova, N. S. Neimark) en cuanto a su contenido, relación con la valoración externa y componentes (nivel de aspiración, reacciones emocionales ante el éxito y el fracaso, etc.). Otros centraron su análisis en los mecanismos de su función reguladora. (A. I. Lipkina)

En nuestro país, partiendo de estas concepciones, se han investigado también diversas cuestiones: la relación de la autovaloración con la estabilidad moral de la personalidad (Otmara González), el desarrollo e integración de sus funciones (Gerardo Roloff), la importancia del análisis de sus contenidos como criterio de su nivel de adecuación (Fernando González), su vínculo con la formación de acciones

de control en la Edad Escolar (Pilar Rico), su influencia en el carácter de las interrelaciones grupales en esta etapa (Amelia Amador), entre otras.

Como criterios teóricos generales que pueden deducirse de los trabajos de los psicólogos de orientación marxista, podemos señalar los siguientes:

Se ha denominado autovaloración a la representación o concepto que elabora el sujeto sobre su persona (en cuanto a cualidades físicas, psicológicas y morales, así como intereses y capacidades). Este concepto posee un importante sentido personal para el sujeto, al vincularse a las esferas de mayor significación motivacional.

La autovaloración como formación motivacional es expresión de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo que distingue los contenidos de la personalidad.

En este sentido nos parece muy valiosa la definición que nos aporta Fernando González de esta formación como "... subsistema de la personalidad que incluye un conjunto de necesidades y motivos, junto con sus diversas formas de manifestación consciente", expresándose en "... un concepto preciso y generalizado del sujeto sobre sí mismo que integra un conjunto de cualidades, capacidades, intereses, etc., que participan activamente en la gratificación de los motivos integrantes de las tendencias orientadoras de la personalidad, o sea, que están comprometidos en la realización de las aspiraciones más significativas de la persona". (F. González, 1983, pág. 32)

En cuanto a sus orígenes, el proceso de formación de la autovaloración sigue el camino de lo externo a lo interno. Los sistemas de actividad y comunicación en los que transcurre la vida del individuo son portadores, desde las primeras etapas de su desarrollo, de criterios de valoración social de su comportamiento. La valoración externa, social, en un constante proceso mediatizado por las condiciones internas, pasa a formar parte de los contenidos autovalorativos en un plano interno, propiamente psicológico.

Con el surgimiento de la autoconciencia a inicios de la edad preescolar, comienza el proceso de construcción de la representación sobre sí mismo, la conformación activa de la autovaloración. Esta

formación motivacional logra una paulatina estabilidad dentro del movimiento continuo que caracteriza al desarrollo y adquiere (a finales de la adolescencia y en especial en la juventud) una relativa independencia de la opinión social.

CONSIDERACIONES FINALES

La existencia de una representación del sujeto sobre su propia persona, de profunda significación afectiva, constituye una indiscutible realidad psicológica, a la que han dedicado especial atención diferentes Escuelas y Teorías de la Psicología.

En nuestra ciencia, este contenido de la personalidad ha recibido diferentes denominaciones: "yo", sí mismo y autovaloración (denominaciones utilizadas fundamentalmente por el Psicoanálisis, la Psicología Humanista y la Psicología de Orientación Marxista, respectivamente).

Aún reconociendo las diferentes interpretaciones, algunas de las cuales privilegian su carácter estructural mientras otras destacan su papel regulador del comportamiento y también aquellas aproximaciones que proponen concebirla como unidad de contenido y función; en todos los casos, se trata de designar una formación psicológica esencial para caracterizar la capacidad de autoconocimiento y autorregulación que distingue al hombre como sujeto de su comportamiento e incluso algunos destacan su función autoeducativa, de autoperfeccionamiento.

En cuanto a los factores determinantes de su desarrollo, encontramos la clásica dicotomía que ha prevalecido en la Psicología al explicar este proceso: lo biológico o lo social, lo interno o lo externo, como factores que se contraponen o que se subordinan unos a otros siempre en la misma dirección.

La interpretación psicoanalítica aboga por lo interno, enfatizando en aspectos biológicos; la corriente humanista destaca también lo interno, en particular lo psicológico y desde un enfoque marxista, aún conscientes de la mediatización que imponen las condiciones internas a las influencias externas, la tendencia principal ha sido sobreestimar el papel de lo social.

Creemos que estas concepciones nos alertan sobre la importancia de los diferentes factores del desarrollo (biológicos, psicológicos y sociales).

Llamémosle yo, sí mismo o autovaloración, a la imagen que va conformando el sujeto sobre su persona, es necesario analizar la influencia que ejerce cada uno de los factores antes mencionados en su proceso de desarrollo. Estos determinantes se encuentran presentes siempre y coexisten de manera necesaria en dicho proceso. Nos corresponde entonces a los psicólogos continuar esclareciendo cuál es la contribución específica de cada uno de ellos en cada etapa y cómo varían sus

influencias en el tránsito de un período a otro, con independencia del término elegido para su designación.

El análisis de este tema y me aventuro a decir, que de otros también, evidencia la imposibilidad de aspirar a una unidad conceptual en la ciencia psicológica hoy. Si es posible o no alcanzarla es cuestión que pertenece a los especialistas en el futuro.

REFERENCIAS

ALLPORT, G.W. (1971): "La personalidad. Su configuración y desarrollo". Edición Revolucionaria. La Habana, Cuba.

ERIKSON, E. (1986): Sociedad y Adolescencia. Editores S.A. de C.V. México.

GONZALEZ, S.D. (1972): La teoría de J. Nuttin sobre la personalidad y la motivación. Edición Revolucionaria, La Habana, Cuba.

GONZALEZ, R.F. (1983): Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba.

NUTTIN, J.; H. PIERON y F. BUYTENDIJK (1965): La motivación. Editorial Proteo, Buenos Aires, Argentina.

ROGERS, C.R. (1989): El proceso de convertirse la persona. Editorial Paidós S.A., México.